



PRISMAS SOBRE LA ROCA

En la casa Nuria Amat, el arquitecto Jordi Garcés plantea un vigoroso diálogo entre el lenguaje abstracto de la edificación y las contundentes formas naturales de su entorno

ESTILISMO: JHANNIA CASTRO FOTOS: FERRAN FREIXA COLABORADORA: EFTYMIA ZYMVRAGAKI TEXTO: ANA BASUALDO



INTEGRADA EN EL LUGAR. Para no dañar el acantilado y sacar el máximo provecho arquitectónico del mismo, se ha cortado muy poca roca y se ha dejado presente en los exteriores de la vivienda, pegada a la edificación.



PÉRGOLA. Junto a la piscina, una pérgola, de aluminio anodizado y tela plástica, diseño de José Gandía Blasco.

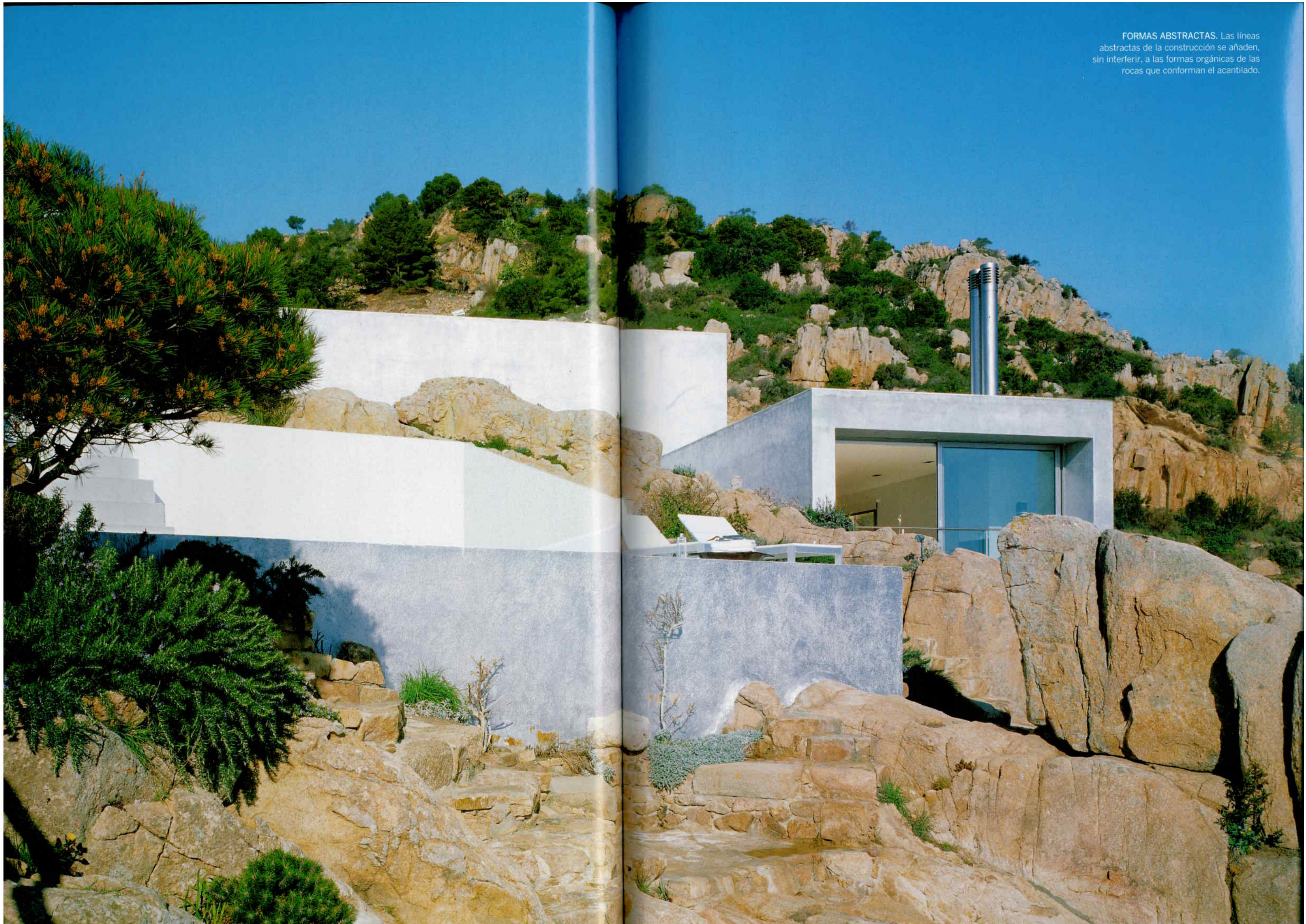
Cómo construir una casa en pleno acantilado, sin dañarlo. No “cerca” de un acantilado, sino formando parte de él. Cómo lograr que un lugar tan extremo se vuelva confortable, pero sin perder su bravura. El arquitecto Jordi Garcés —autor del Museo Picasso de Barcelona— se ha planteado todas estas preguntas, según puede leerse en la memoria del proyecto. Y sus respuestas están representadas por las imágenes de la vivienda que ha construido para su mujer, la escritora Nuria Amat (quien se ha encargado del interiorismo y diseño de algunas piezas), en medio de un acantilado, en Tamariu (Costa Brava).

La roca —materia básica del lugar— está siempre presente, tanto como el mar y el cielo. Algunos pinos y unas pocas casas vecinas matizan lo absoluto del paisaje, su vigoroso contraste ▶



PISCINA DESBORDANTE. La piscina parece emerger de la propia roca. Al ser desbordante, los planos de agua de la piscina y el mar se unen visualmente.

FORMAS ABSTRACTAS. Las líneas abstractas de la construcción se añaden, sin interferir, a las formas orgánicas de las rocas que conforman el acantilado.





PATIO. Descendiendo desde la pérgola se accede al patio, un espacio geométrico y abstracto que queda cerrado entre la roca y la L dibujada por los dos volúmenes de la edificación que contienen la cocina y el salón.



SOL Y SOMBRA. Los pufs, de acero inoxidable, son un diseño del arquitecto Jordi Garcés y de Nuria Amat.

entre la solidez y aspereza de la roca, el movimiento de las olas y el azul plácido del cielo mediterráneo. También existe un contraste igual de vigoroso entre el acantilado ("el figurativismo del acantilado", dice Jordi Garcés) y las formas abstractas que propone la vivienda. Un diálogo polarizado entre un "jardín" de rocas monumentales y dramáticas, y una casa recta y escueta, con muros exteriores revocados y pintados en color plata, interiores blancos y pavimentos de mármol travertino romano cortado a cortahilo, que aportan casi la calidez de una alfombra.

En este diálogo entre elementos disímiles —el paisaje natural y la construcción arquitectónica— resuenan ecos de un saber plástico que se remonta a la pintura holandesa del siglo XVII (perfectamente representada en el Museo del Prado), con su destreza en el uso del ▶



ESPECTACULARES VISTAS. Desde el patio se accede a la terraza que se encuentra frente al dormitorio principal. La escultura procede de un anticuario.

ZONA DE LECTURA. La alfombra, de rayas, es el modelo Code, de The Rug Company, a la venta en BSB. Lámparas Vent, de Cristian Díez y Lluís Porqueras para Lúmica, en Vinçon.





ESTAR. Sofás Extra Wall, diseño de Piero Lissoni para Living Divani, adquiridos en Minim. A modo de mesa de centro, un puf diseñado por Jordi Garcés y Nuria Amat. Alfombra Swirl Paris, de The Rug Company, en BSB.



PERSPECTIVA. Cocina, comedor y estar forman una L, en un espacio diáfano que se abarca visualmente.

claroscuro, para, justamente, conjugar los contrastes en un todo conceptual. Y es también el claroscuro –la distribución estratégica de luz y sombra– el factor que diferencia los espacios interiores de los exteriores de esta vivienda, todos ellos grandes y más o menos vacíos.

La casa está compuesta por dos prismas que se cruzan en un punto preciso, protegiendo el hueco del patio. Al valorar la relación que la edificación establece con el paisaje, Garcés comenta: “Las nuevas formas abstractas construidas se añaden, sin interferir, al figurativismo del acantilado”. En realidad, esas formas sí “interfieren” en su entorno de piedra, aunque de modo positivo, gracias a que el juego entre el dramatismo figurativo de las rocas y la nitidez abstracta de la vivienda intensifica y revaloriza ambos elementos, logrando que se potencien mutuamente. Enfrentadas, ►



LUMINOSO SALÓN. Sobre las dos chaises-longue, de piel blanca, dos cojines de lino, de Arcade, y dos plaids, de cachemir, de Oyuna. Adquiridos en Arkitektura.



COCINA. El mobiliario integral, de acero inoxidable, es del fabricante Arclinea, adquirido en la tienda Xavier Cruz. El carrito auxiliar es del mismo fabricante. El suelo se ha revestido con mármol travertino cortado a contrahilo.



COMEDOR. La mesa, de acero inoxidable, procede de la galería de Miquel Alzueta. Las sillas, de un anticuario.

casi entremezcladas, las rocas y la casa se oponen formalmente, pero participan, a su vez, de una unidad "orgánica", como si los prismas abstractos de color plateado fueran figuras de una geología de ciencia-ficción. ¿Por qué esa singular tonalidad argéntea en los muros? "Porque es el color de los peces al salir del agua —responde el arquitecto—; también porque refleja la luz y porque, si recibe mucho sol, a veces vibra al azul y otras, al rosa".

Escaleras, pasarelas, explanadas, una piscina rasante y una pérgola jalonan, a distintos niveles, el espacio exterior, como líneas y planos que ordenan y "domesticar" el salvajismo de la roca, permitiendo una cómoda circulación —arriba y abajo— por los alrededores de la casa. Un modo, en definitiva, de volver más confortable este lugar en apariencia bravo y extremo. ▶



OFFICE. Mesa, modelo Big Bombo, de Stefano Giovannoni para Magis, adquirida en Pilma, al igual que las sillas Catifa, diseño de Lievore Altherr Molina para la firma Arper.



DOBLE ALTURA. Una sencilla escalera metálica, pintada de blanco, conduce al nivel superior, donde se localizan el acceso, el gimnasio y una zona de trabajo.



ZONAS DE LECTURA Y DE ESTUDIO. La alfombra es el modelo Flare, diseño de Paul Smith para The Rug Company, en BSB. Mesa de centro, de Ikea. Silla Catifa, de Arper.



ABIERTO A LA TERRAZA. La pared de roca del acantilado penetra en el interior del dormitorio principal, un luminoso y amplio espacio en el que conviven una zona de lectura y estudio, la cama, una chimenea y el baño.



BAÑERA. Junto a la pared de roca, la bañera Spoon, diseño de G. P. Benedini para Agape, en Arkitektura.

La distribución interior consta de pocas piezas, pero de dimensiones generosas. "El tamaño y las distancias son elementos fundamentales en la composición de la casa, al igual que ocurre en ciertos hoteles de atmósfera extraña y atemporal. Estas condiciones deberían añadirse a la de la abstracción antes mencionada", dice Garcés.

Extrañeza y atemporalidad de unos interiores blancos, con los únicos colores de la piedra del pavimento, el gris acero de la cocina y de los muebles, y la luz quebrada y las visiones oblicuas propiciadas por el juego de espejos. Una resonancia del maestro Mies van der Rohe y su máxima de despertar emociones con el menor número de elementos posible. Para ello, se ha recurrido a pocos y exclusivos muebles —cubos diseñados por Nuria Amat, sillones antiguos pintados de ▶



BAÑO INTEGRADO. El cabecero de la cama oculta la zona de lavabo. La lencería es de Ivano Redaelli, a la venta en Arkitektura. La mesilla procede de la tienda Azul Tierra.



LAVAMANOS. Tras el cabecero, el lavamanos Gabbiano, diseño de G. Pasquali para Agape, el mismo fabricante del mueble bajo. Ambos proceden de Arkitektura. La silla es de Fornasetti. Cosmética, de Acqua Di Parma.



- | | |
|-----------------|------------------------|
| 1 Terraza | 5 Dormitorio |
| 2 Estar | 6 Baño |
| 3 Comedor | 7 Baño ppal. |
| 4 Cocina-office | 8 Dormitorio principal |



plata y tapizados con terciopelo negro— en espacios amplios, colgados sobre el mar. Centran la atención, de modo particular, las obras de arte y las piezas arqueológicas.

En el dormitorio principal —resuelto cromáticamente con un juego de franjas y manchas negras sobre el blanco absoluto— reencontramos el acantilado, y, de este modo, recordamos que la casa forma parte íntima de él, hasta el punto de que una de las paredes de la habitación es la propia roca. Acostumbrado a la rotundidad de la tramontana ampurdanesa (“el viento es una fuerza desenfrenada que no me asusta”, reivindica), Jordi Garcés no ha temido esta intromisión de la roca en el dormitorio, profundizando, aquí, el contraste entre formas figurativas y abstractas desplegado en el exterior. ■

DIRECCIONES EN PÁGINAS FINALES



RELAJANTE BAÑO. La bañera Spoon queda iluminada cenitalmente por la abertura practicada en el techo. La columna se ha comprado en Otranto.